

TLACUILOQUE

Revista Cultural de Literatura y Pensamiento



AÑO 4- Nº 8

JULIO - DICIEMBRE 2022

DIRECTORIO

Dr. Ricardo Villanueva Lomelí
Rector General de la Universidad de Guadalajara

Mtro. César Antonio Barba Delgadillo
Director General del SEMS

Mtro. Carlos Humberto Ibarra Luna
Director de la Escuela Preparatoria Regional de El Grullo

Mtra. Karina Casillas Villafaña
Secretario

Mtro. Manuel Antonio García Ramírez
Coordinador Académico

Mtro. Juan Arnulfo García Michel
Oficial Mayor

Consejo Editorial

DIRECTOR

José Francisco Cobián Figueroa

CONTENIDOS ELECTRÓNICOS

Juan Manuel Ruiz García

DISPOSICIÓN GRÁFICA

Clara Isabel Cobián Carrillo

GESTORES DE CONTENIDO

Ana Valeria Aguilar Ruiz

Rosa Isela Gómez Uribe

Itzel Silva Naranjo

Andrea Kristin Santana Guzmán

Fátima Montserrat Navarro Estrella

Jorge Antonio Díaz González

Ilustración de portada e interiores:
Banco de imágenes Freepik

TLACUILOQUE, año 4, núm.8, julio-diciembre de 2022, es una publicación semestral editada por la Universidad de Guadalajara a través de la Escuela Preparatoria Regional de El Grullo. Calle Circunvalación Poniente y Carretera al Ingenio S/N, col. Centro, C. P. 48740, El Grullo, Jalisco, México. Tel. +52 (321) 3872029. www. <http://prepaelgrullo.sems.udg.mx/>, Editor responsable: José Francisco Cobián Figueroa. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2018-091014263000-203, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor a la Universidad de Guadalajara. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura de la Universidad de Guadalajara. Este número se terminó de editar el 20 de enero de 2023.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes sin previa autorización de la Universidad de Guadalajara.

CONTENIDO

Editorial	4
Apariencias engañosas	5
Extrañas confesiones	7
Campo de batalla	9
Al final de la carrera	11
Un mal sueño	13
Malas decisiones	16
La primera aventura	18
Las calles en otoño	20
Malentendido	22
¡No se lleven a bombón!	25
De las colaboraciones	26

EDITORIAL

La Editorial Cartonera Tlacuiloque

Durante el ciclo escolar 2022 B, en el marco de la Unidad de Aprendizaje Estilo y Corrección y en un ejercicio de transversalidad con la Trayectoria de Aprendizaje Especializante (TAE) Promoción de la Lectura, se ha creado una primera generación de obras literarias entre los estudiantes, que van de la autobiografía, el cuento, la novela, la radionovela, hasta la novela gráfica.

Cada una de las obras se convirtió en un libro con tapas de cartón, ilustración de exteriores dibujada o decorada con pintura vinílica y encuadernación mediante costura japonesa, elaborado por sus propios autores.

El resultado de este ejercicio alcanzó los 120 títulos. De éstos hemos elegido la obra de 13 autores(as) por considerarla de mayor originalidad y calidad. Misma que será publicada en el presente número (8) y subsecuentes de la Revista Tlacuiloque. Los libros elegidos para este propósito son 9 de cuentos y 4 novelas.

Los cuentos serán publicados uno por número y por autor; las novelas se darán a conocer por entregas a partir del número 9 de la citada revista.

Estas mismas obras, serán consideradas para publicarse en ediciones cartoneras separadas de 50 ejemplares cada una. Con esta base, implicaremos la presentación regular de libros y autores en la Escuela Preparatoria Regional de El Grullo como una dinámica de gestión de públicos.

Apariencias engañosas

CYTLALIC LIZBETH GÓMEZ VELASCO

Recién despertaba Emilio, la brisa de la mañana y el frío se sentían. Como de costumbre se dirigía a las grandes instalaciones de su escuela, ya que la aspiración de él es ser un buen alumno de bachillerato. Esta vez, para ahorrar tiempo decidió tomar un camino que le ayudaría a llegar puntual a su primera clase, debido a que se le había hecho un poco tarde.

Mientras Emilio caminaba por aquel lugar baldío, se encontró con una mujer mayor como de al menos unos 60 años, la cual casi tropieza y pega de frente en una gran piedra.

Emilio intenta salvarla dando unos pasos más largos para alcanzar a evitar el golpe. Gracias a su gran gesto, no pasó a mayores el accidente.

La señora, muy agradecida con Emilio por el acto de rescatarla, le dice:

-¡Joven, de verdad muchas gracias! Si no hubiera sido por usted, no sé qué tragedia hubiera pasado.

-¡No se preocupe, señora, es un gusto poder

ayudar a personas mayores como usted! -Emilio responde, y pregunta enseguida: -Disculpe señora, ¿cómo se llama?

-Rosa, mi nombre es Rosa. Soy una de las mejores comerciantes de nuestro pueblo.

Emilio, muy contento, agrega:

-¡Ha sido un gusto, espero volver a verla!

Al siguiente día, Emilio camina por aquel lugar, pero se da cuenta de que ha llegado un increíble circo. Muy emocionado, con una enorme sonrisa plasmada en su rostro, se queda pensativo por un momento... jamás en su vida había visto algo tan padre, así que decide acercarse poco a poco a la chica que vende los boletos a la entrada del circo.

-Disculpa -dijo Emilio-, ¿cuándo inicia la función?

La chica con una apariencia extraña responde: -Mañana mismo: Habrá sólo dos funciones: de 10:30 am a 12:00 am, la primera; la última función, de cierre, sería de 10:30 pm a 12:00 pm.



Emilio se fue todo el camino muy emocionado y a la vez pensativo, diciéndose a sí mismo:

- ¡La primera función comienza cuando estoy en clases, por lo cual no podría asistir; la segunda ya sería tarde, pero tengo tanto deseo de ir...

Emilio siente infinitas ganas de asistir a la gran función porque nunca había existido algo así a su pueblo; pero no tiene quien lo acompañe. Así que se olvida de esto por un momento.

Por la tarde, sale de casa y, en su caminar, pasa enfrente del circo. Encuentra de nuevo a la Rosa, señora mayor que antes salvó de un accidente.

-Joven, ¿qué hace aquí de nuevo y tan solo? -pregunta ella-. Su mamá ha de estar muy preocupada porque usted no está en casa.

-Muchas gracias por preocuparse, señora; sólo vine a tomar un poco de aire; pero ya me voy.

Entrada la noche la función está a punto de comenzar. Emilio va en busca de la muchacha de antes, la de los boletos, para comprar uno. Tenía

algo de miedo; no obstante, su intención de entrar al circo era tan grande que se decide y entra.

Todo se sentía bien. Rosa también entró al circo. De repente se fue la luz; la gente salía gritando y llorando. Emilio corre apresurado para poder llamar por teléfono, pero también la señal se había ido.

Rosa trata de buscarlo, pero no lo encuentra. Recorre todo el circo; la falta de luz dificulta la búsqueda.

-¡Señora -grita la muchacha de la taquilla-, venga; aquí está el joven!

Emilio sale del otro lado y Rosa le grita. Ambos corren huyendo de ese lugar. -¡Las apariencias engañosas si existen, donde menos lo esperamos! -exclaman a coro.

Desde entonces no hay más circo, ni funciones...

Extrañas confesiones

CAMILA GONZÁLEZ BUSTOS

Esta historia comienza un día como cualquier otro, la playa se veía muy tranquila esa mañana. Manuel iba corriendo para ejercitarse como todos los días, aunque también salía para distraerse un rato ya que todo el día se la pasaba en su pequeña casa hecha de palos; sólo salía a correr o cuando iba al mercado del pueblo a vender huevos que ponían sus gallinas y uno que otro cerdo que vendía a la carnicería.

Cuando iba corriendo se puso a pensar en que nunca tendría familia, pues era muy pobre como para llegar a casarse; por lo cual se resignó a que estaría soltero toda su vida. Estaba concentrado en sus pensamientos, tanto que no se dio cuenta de que llegó a un pueblo vecino. De pronto le comienza a llegar olor a humo; va siguiendo el olor que cada vez se volvía más fuerte; al llegar al origen del olor, observa que una casa se está incendiando, y no ve nada más que una niña de aproximadamente un año, la cual estaba parada junto a la puerta llorando.

Era un caos aquel lugar, todo se volvía negro de tanto humo, y no vio otra mejor idea que alejar a la niña de aquel lugar. Al acercarse a la puerta gritó para saber si había alguien más ahí, pero nadie contestaba. Tal vez sólo habían dejado a la pequeña sola y ocurrió un accidente; por lo cual decidió irse a su pueblo con la niña para cuidar de ella, de cualquier forma él quería una familia y ya la había conseguido. Manuel estaba muy contento cuidando de la pequeña.

Decidió llamarla Julia, pues no sabía su nombre. Ella poco a poco fue creciendo y aprendió a ayudar a su padre con sus labores. Veinte años después, Julia es muy responsable y hermosa, es una persona respetuosa y ahora es ella la que sale a hacer las entregas al pueblo.

Un día Julia tiene que ir a la playa para terminar una entrega. De pronto ve a un joven acercarse a ella, pero le extraña que la llame Irma.

-Irma, ¿sabes qué nos dejó de tarea el profe de letras?

Julia estaba extrañada porque no sabía quién era esa persona; y mucho menos sabía de lo que estaba hablando.

Regresó a su casa pensando en eso y cuando llegó le contó todo a su papá. Él se puso nervioso, pues nunca le contó cómo la encontró y no sabía si tenía más familia.

Eran las fiestas del pueblo vecino y Julia quería ir, pero Manuel no dejaba que fuera por lo que había pasado. A escondidas de su padre, Julia se fue; a pesar de que le dijo que no debía ir.

Cuando al fin llegó a la fiesta vio a muchísima gente que no paraban de llamarla Irma. Esto la confundió bastante, pero decidió ignorarlo. Más tarde habría una presentación de baile y estaba muy emocionada.



La gente insistía diciéndole Irma y preguntándole cosas que no sabía.

La verdadera sorpresa que tuvo fue al ver la presentación de baile. Al centro de la pista había a una chica idéntica a ella. ¿Sería esa la joven con la que la habían estado confundiendo?

Al terminar la presentación Julia no sabía si acercarse o no a la otra chica. Finalmente fue, y cuando estaban frente a frente, las dos se veían atónitas; no sabían ni qué decirse. Era como verse en el espejo y no sabían por qué sucedía eso.

Irma comenzó a llorar y abrazó a Julia. Ésta no entendía lo que pasaba, así que decidió salir corriendo a casa. Al llegar, va con su papá y le cuenta lo que pasó en el pueblo y pide perdón por salir sin permiso. Manuel sólo se veía triste y se quedaba callado, no sabía cómo contarle todo a Julia; estaba nervioso y no sabía por dónde empezar. Julia veía que su papá actuaba raro y le preguntó qué pasaba. Manuel, a pesar de sentir que la perdería, decidió que lo mejor sería contarle la verdad de cómo llegó a su vida. Julia no sabía cómo reaccionar, no sabía qué hacer y Manuel le dijo que al día siguiente la llevaría al lugar donde la encontró.

Toda la noche Manuel se la pasó pensando en que perdería a Julia, su única familia. Al día siguiente Julia estaba muy nerviosa, pues de un día a otro se enteró que probablemente tendría más familia. Cuando Manuel y Julia llegaron a la casa donde la encontró, Irma estaba en la entrada y al ver a Julia le habló a su mamá para que saliera, entre Irma y su mamá abrazaron a Julia y lloraron. La madre les dijo a las dos que eran hermanas gemelas.

-Hace 20 años fui a la tienda y me lleve a Irma porque era la más inquieta; fue un error dejarte sola en casa. Cuando regresé, vi la casa en llamas. A pesar que nunca fue encontrado tu cuerpo, pensé que habías muerto -dijo la madre entre lágrimas-. Irma, el amuleto que tienes, era de tu hermana; pensé que había una conexión entre hermanas y por eso lo usabas. Perdónenme ambas por lo que sucedió. Y tú, Irma, perdóname por no contarte lo de tu hermana.

Ambas abrazaron a su mamá, pero Julia les dijo que a pesar de que quería recuperar el tiempo perdido, no quería dejar a su papá; de modo que estaría con su mamá y hermana los fines de semana y también ellas los visitarían.

Campo de batalla

JORGE ANTONIO DÍAZ GONZÁLEZ

Aquellos enemigos aéreos, volaban sobre el cuerpo azul del majestuoso océano, tan infinito que la posibilidad de sobrevivir al devoramiento de la misma batalla se asemejaba a un suceso pasado; así es, pero éste no era ese suceso dramático, sino uno catastrófico.

Habían transcurrido algunos años, desde que se desató en Polonia la invasión de Alemania, dando pie a una de las guerras más mortales que se hubieran visto. Algunas de las tropas dirigidas por el líder alemán, habían provocado la necesidad de proteger y salvaguardar a su nación Polonia, por lo que se les alerta la llegada de la potencia del eje. Así que tripulan embarcaciones con civiles y militares, para defender desde puntos clave mares, cielos y tierra.

La alerta llega a la universidad, tan pronto como para acabar con la clase de la maestra Rocío, una mujer y madre soltera. Al parecer tienen que evacuarlos en un área. El pánico de la población hacia una muerte esperada, les cae de sorpresa. Con anterioridad, Rocío, había robado una pieza

arqueológica muy valiosa de un museo con total victoria, y que su plan era venderlo para irse a vivir al extranjero, acabando la guerra...sin embargo, no era algo posible en ese momento.

Para ese entonces la clase de historia culmina, todos salen de ahí, de la escuela. Cristóbal, un muchacho que tanto trabajaba por acabar sus estudios a pesar del mal pago que recibía del mismo, siente gran frustración ante tal situación que se viene, con fuego y pólvora.

-“Aquí quiero hombres fuertes y valientes, no dejaremos que nos intimiden esos patanes, rompamos varias narices nazis”, dijo uno de los capitanes de un barco.

Todos los hombres son dirigidos a varios barcos de batalla, sin esperarse que una mujer se había escabullido. Las aguas parecían tranquilas, el mar sólo parecía un gran lago. De repente Rocío aparece frente a Cristóbal quien se saca de onda: -¿Qué diablos hace usted aquí? -Dice Cristóbal sobresaltado.



Rocío le cuenta que aprovechó que su hijo estaba obligado por el gobierno también a venir, por lo que cambian de identidades para salvaguardar la reliquia arqueológica, misma que cargaba consigo la maestra.

Sin imaginárselo tan pronto, los aliados llegan en grandes barcos militares con buen armamento; se aproximan tanto que comienzan a ascender pilotos enemigos que toman los cielos polacos. Al parecer Polonia se había movilizó demasiado tarde.

La enorme cantidad de fuerzas concentradas en unidades blindadas de Alemania se movían rápidamente por lo que en los primeros días de invasión se habían destruido varios cargamentos polacos.

“¡Disparen!” grita el capitán del eje contrario, provocando gran desastre en la resistencia polaca. Muchos de los barcos de ambos ejércitos sufren daño.

No es hasta que el barco A-14 es bombardeado por varios aviones, que Cristóbal toma el mando de la situación y dirige a sus compañeros utilizando sus

únicos recursos y habilidades para desactivar su ubicación GPS y ocultarse tras la neblina de la mañana y bombardear a los alemanes. Lo cual resulta en victoria, pero pronto son acorralados y acaban tumbando más al barco, el cual se comienza a hundir ferozmente.

Por suerte, habían sobrevivido del naufragio con pedazos de objetos flotantes. Al volver a tierra son apresados por los alemanes; por eso ya no muestran ninguna resistencia. A pesar de combatir tenazmente y de infligir fuertes bajas entre los alemanes, el ejército polaco fue derrotado en cuestión de semanas. Tanto como la reliquia y la muerte de Rocío tras sacrificarse como botín de armas, luego de reflexionar que no podía quedarse de manos cruzadas y abandonar a su país para irse a otro. Sólo habían dejado un pequeño dolor en comparación con el que se vendría. La última resistencia de las unidades polacas concluiría un mes después.

Este escenario sería el comienzo de una de las guerras más grandes de todos los tiempos. Y Cristóbal estaba dispuesto, a hacer historia y no estudiarla únicamente.

Al final de la carrera (Novela)

Capítulo I: entrega 1. PRIMERA VUELTA

ITZEL SILVA

2 de octubre, el gran día había llegado, 48 vueltas a correr, fue lo que se habló, más de 500 personas esperando el gran momento que podría dejar consternado a todo el Montreal, un evento familiar que incluiría un porcentaje significativo de turismo al contar con personas un tanto conocidas.

Bernardo obviamente había asistido para disfrutar su gran fanatismo por esta disciplina; aun así, sin importar si su padre asistiría o no, pues aunque lo había invitado con toda la intención sabía, que era poco probable que acudiera, pues conocía muy bien que siempre iba a acompañarlo a ver todas las carreras con su hijo y tal vez esta ocasión ya se había enfadado de esas tantas veces. Llegó y se sentó en primera fila como siempre, para poder observar todo a la perfección, aunque conocía muy bien la rutina de cada evento; pues, aunque fuera siempre a eventos distintos, las acciones a realizar son siempre las mismas: preparar los autos, anunciar el número de llamada antes de comenzar y contemplar la pista.

En ese momento llegó Xóchitl, acompañada únicamente de Javier. Esta vez había decidido hacerle caso a Charlotte, estaba convencida de disfrutar ese día libre al lado de Javier, pues a decir verdad, al principio no estaba muy convencida de acompañarlo, las carreras de autos no eran lo suyo, ni siquiera podía nombrar a ningún corredor famoso.

-¡Que vergüenza! –pensaba en su mente a cada rato-. Esto es para personas que conocen del tema; en cambio yo, ¿qué hago aquí?

Era evidente que estaba ahí por no negarle la invitación a Javier, así que ya sin más pensarlo se hizo a la idea de que ya estaba ahí y que lo único que importaba ahora era divertirse y tratar de olvidar todo, dejar despejar su mente por un rato de todo lo último que le sucedió; o bueno, tratar de hacer lo posible para que así fuera.

-Siempre que vengo a este tipo de eventos es por Bernardo, mi hijo, él es un gran fanático del mundo automotriz, para él las competiciones de autos es su vida, no hay quien lo separe de ellos.

-No sabía que tenías hijos, creía que estabas solo.

-No estoy solo del todo, tiene 19 años, y tenemos muy buena relación, es algo que me encanta.

Se encaminaron a buscar lugares para sentarse pero únicamente encontraron un lugar disponible arriba de la primera fila, no había más en ese tramo, así que aceptaron y tomaron el asiento, sin más ni más, aunque él sabía que a Bernardo le encantaba esa primera fila. Tal vez, y si tenía la suerte, podía verlo sentado cerca; pues, aunque no le avisó que si asistiría, sabía que no se quedaría de brazos cruzados esperándolo, era más que evidente que estaría ahí.



-No puedo creer que siga aquí en estos momentos, está a punto de comenzar y esto sin parecer terminar. ¡Vamos, avancen!

La fila parecía no terminar, y no era por la cantidad de personas, más bien por la gran urgencia que tenían por ver la carrera. Pero necesitaba esa bebida, resistir 48 vueltas sentado sin poder levantarse; es decir, sin querer levantarse, porque de poder, podía; pero de querer, era otra cosa. ¿Quién asiste a ver y levantarse a la mitad de la carrera para ir por una simple bebida?, debería de tolerar viendo cada minuto para no perderse de nada, que tal que esta vez sucedería algo distinto.

Así que no tenía otra alternativa que seguir en la fila y esperar a que lo atendieran para poder pasar a tomar asiento, aunque podía ser muy probable que su lugar ya no estuviese libre, con el rato que ya llevaba fuera no era seguro que estuviera esperándolo.

-Creo que será mejor ir por la bebida ahorita que todavía no comienza, para evitar perdernos algo clave.
-La verdad me da igual, pero si quieres voy yo por ellas, me servirá para despejarme porque aquí hay muchas personas juntas.

-Oh no lo había pensado, pero si eso es lo que quieres está bien.

-Muy bien, ahora regreso.

Xóchilt parecía ya estar un poco más cómoda con el ambiente, aunque no le parecía la idea de encontrar que lidiar con un conjunto de personas estrechamente juntas, pero le resultaba bien el hecho de ser un evento un tanto familiar, pues pensaba en incluir a sus hijos la próxima vez; podía ser que ellos puedan mostrar interés por un tema totalmente nuevo; además, no los acostumbraba a pasear mucho, con todo el trabajo que tenía encima y con todas las responsabilidades que tenía, se le dificultaba un poco.

La fila avanza, pero parece no tener final alguno, y todo para comprar sólo un par de bebidas. Qué sería si se tratara de más alimento o mayor cantidad; era desastroso pensarlo, el tener que formarse durante mucho tiempo, soportando a la multitud de personas; lo bueno era que a pesar de no ser del todo paciente tenía experiencia tratando la paciencia, no es fácil lidiar sola con dos niños pequeños, así que sólo seguía esperando y contemplando el lugar donde estaba.

(Continuará en el número 9 de la revista Tlacuiloque).

Un mal sueño

KARLA RAMOS RAMOS

Amalia es una joven de 35 años que vive con su esposo y sus dos pequeños hijos en un circo perteneciente a su suegro Adrián, un hombre de 65 años. Ella es una universitaria que se dedica a dar clases a niños y adolescentes pertenecientes al circo, incluyendo a sus propios hijos, dedicándose de esta manera a trabajar desde casa. Su suegro era un hombre bueno y noble que siempre le gustaba hacer sonreír a las personas; es por eso que abrió un circo. Aunque era un hombre bueno, tenía un gran problema: le gustaba mucho el alcohol y era muy irresponsable con su familia, además de su gusto por el juego. El hijo miraba cómo su padre empezó a despreocuparse del circo; fue así que decidió tomar el cargo dejando a Amelia en cuidado de los ingresos y viendo que su padre se despreocupó del negocio, decidió ponerlo a supervisar el cuidado de los animales. Sin embargo, este desatendía por completo su trabajo yéndose a jugar con sus amigos, quienes le aconsejaron la crianza de gallos para pelea ya que vieron en él su habilidad para las apuestas. Sin dudar lo comenzó a comprar gallos pues vio la posibilidad de ganar más dinero

para sus vicios, siendo así que se concentraba más al cuidado de los gallos desatendiendo su trabajo. Esto ocasionó que Amelia comenzara a preocuparse por la desobligación de su suegro, provocando un conflicto con su pareja al reclamarle que su padre no cumplía con sus labores y esto pondría en riesgo las finanzas sin que él le tomara la más mínima importancia pues creía que no afectaba en el desempeño del negocio, ella se quedó con la preocupación de la situación por lo que le provocó ansiedad, además de esto tuvo un enfrentamiento con su suegro ya que ella se sentía insegura, le expresó que tenía que ser más responsable con su trabajo y él sólo la ignoró, ella recurrió nuevamente a su pareja diciendo que necesitaban contratar a un nuevo supervisor pero volvió a ser ignorada empezando a tener un trastorno mental por tanto estrés.

Tuvieron que hacer un viaje y en el transcurso sintió mucha angustia esperando que todo saliera bien, tanta era su desesperación que por las noches tenía pesadillas en las cuales el suegro era el culpable de la destrucción del circo. En su



primer pesadilla veía cómo Adrián no cumplía con su trabajo, ella consideraba que los animales eran fundamentales para las funciones y por ser tan desatendidos iban muriendo uno a uno, despertaba con un sobresalto y con gran rapidez iba a verificar que todo estuviera bien, al darse cuenta de que todo era un aterrador sueño volvía a dormir y cuando despertaba sólo se podía ver en ella un semblante tan demacrado que parecía enferma y su comportamiento era tan desesperado que denotaba un problema mental.

A pesar de todos sus contratiempos debía continuar trabajando en su labor como maestra y en las finanzas del negocio familiar, aunque todo le era muy difícil pues ahora no sólo tenía dos trabajos, sino que cargaba con muchísimo más estrés. Para ella las noches se volvieron indeseables pues por segunda vez tuvo otra pesadilla en la cual su suegro se robaba todo el dinero que ella administraba y tuvieron que declararse en bancarrota perdiendo todo, despertaba preocupada ya que era ella la responsable de todas las finanzas, se levantaba rápidamente para checar

que no faltara el dinero y al ver que todo estaba normal volvía a dormir con inquietud.

Cada día al despertar se encontraba tan desesperada que confrontaba a todo mundo, especialmente a su pareja con quien estaba cada vez más distanciada. Al dormir volvían los sueños en donde todo su mundo se derrumbaba, en esta ocasión vio cómo tuvieron que cerrar el circo y cada uno seguir con su vida. Trataba de despertar para no seguir con su agonía, pero debido a su cansancio le era imposible, continuaba con su sueño donde su pareja al no lograr desempeñarse en otro oficio en su frustración siguió los pasos de su padre convirtiéndose también en un alcohólico. Adrián tuvo que irse a vivir con su hijo y con Amelia ocasionando con esto que ella tuviera que buscar trabajo para mantener no sólo a sus hijos sino también a los dos alcohólicos, aunque su suegro se sentía favorecido con esto pues creía que su hijo al seguir sus pasos le haría obtener mayores ganancias.

Ella no logró conseguir empleo, sus hijos no fueron aceptados en ninguna escuela, algunos de



sus ex empleados del circo los demandaron por no recibir liquidación, sus alimentos eran cada vez más escasos, Amelia se concentraba tanto en conseguir ingresos que desatendió por completo a sus hijos. Ellos al sentirse solos e incomprendidos creyeron que los pasos de su abuelo y su padre eran la mejor solución...

Amelia despertó de un salto, era de mañana, salió corriendo en busca de sus hijos y observó cómo estaban todos los niños del circo para iniciar su clase, su pareja estaba junto con los demás trabajadores preparándose para la primera función del día, Adrián supervisaba cómo alimentaban a los animales, fue entonces cuando ella se dio cuenta que todo había sido una terrible pesadilla, que todos los terribles acontecimientos fueron parte de un mismo sueño pues sólo había pasado una noche. A pesar de todo, el circo continuaba siendo el mismo, Adrián había decidido irse porque vio cómo le iba mejor en las apuestas y en las peleas clandestinas de gallos. Al principio nadie quería que se fuera ya que él fue quien inició el circo, pero el seguía

con su plan y nadie lo convencería. Su hijo, al no poderlo detener se le ocurrió una idea la cual no podría negarse ya que incluirían la pelea de gallos en las funciones del circo; a Amelia se le hizo una pésima idea pero no tuvo otro remedio más que aceptar; así que todas las tardes serían funciones de circo y por las noches se convertiría en un palenque de gallos. A pesar de que Adrián sólo se concentraba solo en sus peleas de gallos, su hijo pudo manejar sin ningún problema el negocio, incluso era tanta la ganancia que se obtenía que consideraron el quedarse por un largo periodo en esa ciudad sin tenerse que trasladar de una ciudad a otra como normalmente lo hacían.

Amelia al revisar las finanzas y darse cuenta de que todo iba mejor que nunca por fin pudo sentir tranquilidad y esto le ayudó a solucionar su problema de las pesadillas, sus hijos después de clases colaboraban en los trabajos en la carpa e incluso formaban parte de algunos espectáculos. Todos los acontecimientos les favorecieron, así que viven muy confortables y felices.

Malas decisiones

ELSY DANIELA SANDOVAL VELASCO

Maclovio quedó muerto por sus malas decisiones. Tenía 50 años y problemas para dejar sus vicios, como lo eran ver las carreras de caballos, y el alcohol.

Estaba casado con Carmen, una gran mujer: trabajadora y valiosa; pero Maclovio no veía esos detalles en ella; en esos tiempos las mujeres no tenían mucho valor en la sociedad; y en general, nadie las tomaba en cuenta.

Maclovio y Carmen tuvieron una hija. La nombraron Estefanía; tenía 25 años y estaba casada. Ella y Marco, su esposo, se había casado debido a su embarazo, pero perdieron a su bebé.

Estefanía era muy poco querida por su padre. Como había salido embarazada antes del matrimonio, para Maclovio significaba que su hija era una “cualquiera”; así que cuando supo que su hija había perdido a su bebé, se alegró hasta las lágrimas.

Ser veterinaria denotaba que a Estefanía le gustaban mucho los animales; eso la ayudaba a dis-

traerse de todas las cosas que le pasaban. Además tenía un perrito que había rescatado de la calle; lo llamaba Max. Era un perro muy fuerte, y ese nombre le parecía de alguien capaz. También era el nombre que habían elegido ella y Marco para el hijo que perdieron.

Una mañana, Estefanía comenzó a sentirse muy mal; tanto, que la llevaron con la única persona que en ese tiempo y en ese lugar ayudaba a enfermos graves. Se trataba de un hombre a quien se atribuían dones especiales.

El señor diagnosticó que era extrema la situación de Estefanía; también que era muy tarde para encontrar una cura apropiada. Ella estaba completamente infectada; no había solución que pudiera salvarla.

Marco y Carmen, las dos personas que más se preocupaban por ella, se alarmaron con la noticia, y por las consecuencias que la situación podría traer. Empezaron a ayudar a Estefanía de todas las maneras posibles a su alcance, aunque era en



vano. Por lo avanzado de la enfermedad, no había nada que pudieran hacer.

Estefanía no quiso que su padre se enterara de la situación. Estaba resentida con él y pensaba que no se lo merecía.

La enfermedad empeoraba cada día más. Sabían que era terminal, y que Estefanía en cualquier momento podría morir.

El día menos querido llegó. Un jueves por la noche todo dejó de tener sentido para Marco y Carmen; incluso para Max. Estefanía falleció. La noche de su muerte Maclovio se encontraba en unos de sus vicios, anegado en alcohol y saliendo de una carrera de caballos de las que tanto le gustaba ver.

Cuando llegó a casa, halló a Carmen destruida, llorando mares y tirada en el suelo; deprimida por el deceso de su hija amada.

Maclovio preguntó qué tenía, por actuaba de esa manera. Carmen, con dificultad para hablar trató de explicarle la situación. Maclovio no podía asi-

milar la noticia ni mejorar la situación; jamás imaginó que esta desgracia llegaría a su vida. Quería disculparse y hacerle saber a su hija que la amaba, y que nunca fue su intención haberla repudiado por lo de su embarazo. Jamás la apoyó en eso; ni después, cuando perdió a la criatura.

Maclovio, cada día más arrepentido de sus malas decisiones respecto a su hija y a su propia vida, no pudo con su dolor. Cada día era peor; cada día era más difícil aguantar y sobrevivir. Más ahogado que nunca en el alcohol, una de sus noches de borrachera, debilitado, sin poder más, decidió arrebatarse la vida para dejar de sufrir. Tenía la esperanza de poder ver a su hija de nuevo y al fin disculparse por no estar para darle apoyo cuando ella lo necesitaba, no haberse consolado por la pérdida de su bebé, no haberse enterado de la enfermedad que acabó por consumirla, ni haberse despedido con el alivio que pudo darle un abrazo o un beso.

Creyó que era la mejor solución ante su duelo. Así... tomó su última decisión.

La primera aventura

EVELYN AGUILAR MADRIGAL

Carlos está en el suelo, desangrándose. Irene, rápido corre hacia él, llora desesperadamente mientras trata de cubrir la herida; no sabe qué más hacer. Mira al abuelo y éste agarra al niño, lo sube a caballo y cabalga hacia el hospital más cercano. Irene, todavía estupefacta, sigue al abuelo hasta ahí. A velocidad inmeditada el personal traslada al niño al quirófano de la sala de urgencias. Irene y el abuelo Enrique esperan nerviosos. Ella todavía no asimila lo que pasa. Aunque el abuelo trata de calmarla, ella no puede parar de llorar.

El abuelo llama a los padres de Carlos para informarles. Ellos se apresuran al hospital. Llegan de inmediato. Irene los abraza desconsolada pidiéndoles perdón. Tras largos minutos todos se calman. Oran en silencio esperando buenos resultados. Mientras unos piden que Carlos esté bien, Irene recuerda cómo comenzó toda la tragedia.

Era 2 de julio, un día soleado. Irene, su mamá y su hermana estaban en su puesto de salchichas. Terminaron el turno y se fueron a casa. En la noche Irene arregló sus cosas para ir a la casa de Carlos; era su niñera y los padres le habían pedido que lo cuidara porque ellos tenían que salir unos días por trabajo.

Irene llegó a la casa y tocó la puerta. Carlos abrió presuroso y recibió a la muchacha con un emotivo abrazo. Los

padres se despidieron de Carlos y se marcharon.

–Bien, entonces ¿qué hacemos? -dijo Irene.

Carlos, sonriente, y sin decir nada, toma a Irene de la mano y empieza a bailar con ella., Bailaron y jugaron por toda la casa hasta que se cansaron. Irene apagó todo y mandó a Carlos a dormir.

En la mañana Carlos se despertó con el rico olor de su desayuno favorito: hotcakes. Bajó deprisa y se sentó en el comedor; agradeció a Irene por los exquisitos alimentos y comenzaron a desayunar juntos mientras hablaban del futbol. A los dos les gustaba mucho ese deporte. Platicaron de eso y de otros temas hasta que Irene le dijo:

–Te tengo una sorpresa.

–¿Qué es? -preguntó Carlos entusiasmado.

Irene le entregó una tarjeta. Él empezó a leerla. Cuando terminó, gritó de emoción.

–¡Vamos a ir a un establo! ¡Qué padre! -corrió y abrazó a Irene; ella le dijo que rápido hiciera su maleta porque se iban ese mismo día.

Carlos bajó con la maleta lista. Irene se rio al ver la agilidad con que hizo todo. Entonces subieron lo necesario a la camioneta y empezaron el viaje. Carlos no podía con la emoción; nunca había ido a un establo y estaba muy feliz porque sería su primera vez. Irene se sentía más



que feliz por la reacción del niño; a ella le encantaba ver una sonrisa en los pequeños.

Como era un viaje muy largo, Carlos se quedó dormido. Y no despertó sino hasta que Irene le dijo que ya habían llegado. Él, emocionado bajó de la camioneta y se asombró por el hermoso paisaje. Entonces se acercó un hombre mayor y se presentó, era Enrique, el abuelo de Irene.

Enrique saludó a los dos y les ayudó a bajar las maletas; los condujo a su casa. Era una hermosa finca rústica, grande y espaciosa. Carlos e Irene se instalaron y el abuelo los llevó afuera para dar un paseo por el lugar. Había muchos animales. En el establo estaban los caballos. Al abuelo le encantaban y todas las mañanas salía a cabalgar.

Ya era de noche, todos estaban muy cansados y se durmieron temprano. Al amanecer, el fuerte canto del gallo despertó los despertó. Eran las cinco de la mañana. Carlos e Irene no estaban muy felices de eso, pero aun así se vistieron todavía adormilados y bajaron para desayunar. El abuelo les había preparado unos huevos deliciosos.

Mientras comían les habló de las actividades que había planeado para ese día. Primero recogieron los vegetales

del huerto, luego cepillaron y acomodaron a los caballos para montarlos. El abuelo Enrique quería cabalgar por el bosque, nunca había ido acompañado, y quería hacerlo. Todos iban por el bosque felices; observando alrededor... cuando empezó a llover, pensaron que ya era hora de volver. Al pasar de regreso por el establo, se encontraron un venado. Carlos estaba impresionado: nunca había visto un venado fuera de la televisión o del zoológico. Mientras todos miraban atentos al animal, escucharon un disparo.

En un abrir y cerrar de ojos Irene vio cómo Carlos era impactado por la bala y con el pecho bañado en sangre, caía del caballo.

Ella enmudeció de inmediato. Estaba estremecida y conmovida.

¡Familiares de Carlos! – dijo el doctor.

Todos se pararon e Irene regresó de sus recuerdos. Quienes lo amaban, preguntaron preocupados por Carlos.

-Carlitos están bien; lo peligroso ya pasó.

Los padres saludaron y abrazaron a Carlos. Irene se recargó en su abuelo dando gracias a Dios, mientras Irene y el abuelo Enrique esperaban en la sala para pasar con Carlos, los padres la llamaron y ella se dirige al cuarto de él, los dos se ven y se abrazan con una gran sonrisa.

LAS CALLES EN OTOÑO

ANDREA KRISTIN SANTANA GUZMÁN

Apenas eran las nueve con cuarenta y cinco minutos; ese día Martita Santos y yo nos jugábamos unas carreras por la avenida Hidalgo. Ella traía su paraguas en la mano por si llovía; yo me puse mis pantalones cortos y la bufanda de colores que siempre me colgaba en otoño. Ambas, sintiéndonos personajes de la noche, difuminándonos entre las sombras de las lámparas y las ramas de los árboles, nos encantaba andar entre las hojas secas; el octubre pasado nos tejimos con la ayuda de mi abuela Cata unos calcetines iguales; los usamos toda una semana sin zapatos para presumirlos hasta que se rompieron.

Estaba convencida de que este año sería todavía mejor, siendo solo Martita, yo y el viento gritando otoño; y realmente fue así por un tiempo hasta que llegó esa noche cruel y tormentosa, ese día hasta el viento nos llevaba con más fuerza, ¿habrá sido mala suerte por ser sábado? Supongo que sí, yo siempre odié los sábados. Cada semana, cuando llega uno, simplemente desconozco ese mal ánimo que me cargo, me invaden sentimientos angustiosos, incluso los más insignificantes; aunque, si se

trataba del día, entonces hubiera sido inevitable que pasara, y me atrevería a confesar que el destino ya veía venir mi soledad. Hasta doña Casimira no nos quiso regalar un birote ese día, a pesar de que siempre lo hacía.

-Buenas noches, niñas; ya váyanse a dormir -nos dijo, pero nosotras salimos corriendo entre risas, y fue entonces, por la calle Revolución, entre la papelería “Las cuatas” y el taller de don Goyo, cuando Martita paró de imprevisto la carrera, y se le abrieron los ojos como platos.

-Qué -le dije, y ella apuntó con el dedo hacia las sombras; mis ojos no podían creer lo que veían: era una gata negra, con los ojos grises y muy flacucha, era horrible, la odié desde el momento en que la vi, pero para mi mala suerte, Martita se enamoró de ésta, me aventó el paraguas casi a la cara y tomó al animal bigotón en brazos. Jamás lo volvió a soltar, bueno hasta el día de hoy, pero sólo fue porque tomé medidas en el asunto.

Cada día el gato engordaba más y Martita se encariñaba; la llamó Lala Santos y le tejó una bufanda



roja, la llevaba hasta a misa, ya no le sobraba tiempo para mí; lo recuerdo perfecto, Martita dándole de comer leche con cuerno remojado a Lala, Martita columpiando a Lala, Martita durmiendo con Lala y hasta la pobrecilla de Martita llorando porque unos perros persiguieron a Lala... nuestra amistad había quedado en el olvido; pasé a ser nada para Martita y todo por culpa de un simple animal.

En su momento hasta llegué a odiarlo con el alma; ahora ya simplemente le tengo lástima. Pasó una semana, pasaron dos, y no fue hasta la tercera cuando me rendí; no merecía el segundo lugar y lo sabía, pero ya no era lo mismo sin Martita.

Corretearme sola no era divertido, me dormía más temprano, la verdad ya no valía la pena aguantar el frío si de todas maneras me moría de aburrimiento.

Una tarde, mientras me tejía unos calcetines que combinaran con mi bufanda, sentada en un tronco de afuerita de mi casa, ya empezaba a descender el sol y los dedos se me estaban entiesando; esta-

ba a punto de entrar cuando vi de lejos a una niña. Era Martita Santos, con su paraguas en una mano por si llovía, y en la otra traía la bufanda roja de Lala; se notaba triste.

-La mataron -me dijo llorando.

Cuando ya estábamos a poca distancia se lanzó en mis brazos y dediqué el resto del ocaso a consolarla hasta que empezó a llegar el frío. Le compré un birote con doña Casi y le presté mi bufanda de colores. Desde ese día volvimos a ser una. Jamás me contó cómo pereció la gata, no volvió a mencionarla, fue como si nunca hubiera existido. Al final creo que lo hice bien, y aunque a lo largo del tiempo y conforme pasen los otoños no podré evitar contarle y declararme culpable de la tragedia, porque sólo el tiempo podrá ayudarme a aceptar que fui yo quien en una tarde de octubre, con lo fresco de la brisa y los árboles pelones de testigos, desaparecí a la gata, liberando su alma de una pedrada en la cabeza. Y es que había una vocecita en mi mente que me decía que le deparaba algo mejor en su siguiente vida; yo la maté, voy a poder decirle un día.

Malentendido

VALERIA CHÁVEZ GUERRERO

Por el año 1800 había un hombre de 56 años de edad. Vivía con Luis, Alberto y Jesús: sus hijos. Y con María, su esposa.

Él se dedicaba a arreglar lavadoras; en ocasiones daba clases de electricidad y en sus tiempos libres jugaba con su perro. Por estas tres actividades, a él se le dificultaba mucho la entrega puntual de sus trabajos; pero aun así los hacía de manera correcta y bien hechos.

Muchos sabían que también a Fernando se le dificultaba por su edad y todo el estrés que cargaba relacionado con su esposa, la cual tenía problemas psicológicos, además de ira. Habían tratado de ir a terapia en pareja, pero no sirvió de mucho; de igual forma las clases que impartía sólo eran por distracción y por pasar un rato fuera de su casa.

Un día, él quiso salir a comprar algunas cosas para su perro, ya que le tenía mucho cariño; así que fue a una tienda cercana.

Al llegar, lo recibió una muchacha llamada Car-

lota, la cual desde el principio se llevó muy bien con Fernando, le contó que tiene 25 años, que es soltera y vive sola en un departamento; y el negocio, como tal, es suyo. En el ratito que permaneció ahí, se dieron cuenta mutuamente que tenían muchas cosas similares en común, como lo es el gusto y cariño hacia los animales. Conversaron un buen rato, hasta que Fernando decidió irse; pero antes le prometió volver.

Así fueron pasando los días. Carlota y él iban construyendo una gran amistad. Cuando Fernando visitaba la tienda, comenzó a ayudarlo a acomodar las mercancías. Carlota le ofreció trabajo, pero esto no le pareció bien a María, su esposa; quien comenzó a notar que Fernando salía muy seguido y siempre a la misma hora.

-¿Qué haces, cuál es la razón por la que vas tanto a la tienda? -le preguntó.

-Estoy dando más clases extra -respondió.

Tenía claro que si le decía sobre su amistad con Carlota, María sería capaz de hacer cualquier cosa en contra de alguno de los dos.



A María, no le sonó muy convincente la respuesta de su marido; así que decidió seguirlo un día. Lo vio entrar a la tienda de mascotas y, como tardaba mucho en salir, fue a investigar lo que pasaba.

Al entrar vio a Carlota, le preguntó si conocía a Fernando; le dijo que lo estaba buscando y quería hablar con él.

-Sí, lo conozco -respondió Carlota -es un empleado de la tienda.

Aunque no había razón, María se enojó mucho. Enseguida se puso a revisar toda la tienda hasta encontrarlo.

-¿Por qué no me habías dicho la verdad? -le preguntó a gritos, cuando lo vio.

-Sé cómo te pondrías si te contaba de mi nuevo trabajo -dijo Fernando después de verla fijamente por largo rato-. Sobre todo, si supieras que mi patrona es una mujer.

María torció su rostro con una horrenda mueca, se dio la vuelta y regresó a su casa.

Cuando Fernando salió de trabajar, su esposa lo estaba esperando tras la puerta y comenzó a gritarle muchas groserías, Fernando, muy cansado del trabajo y harto de su ya prolongada situación, ignorando a su mujer, lo único que hizo fue meterse a su cuarto. María recrudeció su enojo; y a partir de entonces invirtió cada una de sus energías en hallar la forma de vengarse, sólo porque le habían mentido; aunque supiera que la mentira no encerraba nada malo.

María pensó en Juan, un cliente que en el pasado tuvo un desencuentro con Fernando, precisamente porque éste tardó en entregarle un trabajo. Fue a verlo y, sin externar motivos ni abundar en detalles, le contó lo que planeaba.

-Quiero que me ayudes a matarlo.

Juan se resistió al principio, pero el recuerdo de sus viejos rencores y la insistencia de María, lograron convencerlo.

-Haz que vaya a tu plaza de toros a curarte un animal. Eso es lo que hace últimamente en la tienda de mascotas donde trabaja. Él y la dueña, atienden



animales enfermos –dijo María a Juan.

-La última vez que hablamos tu marido y yo, no quedamos en buenos términos.

-Si algo tiene Fernando a su favor, es que no es rencoroso. Aunque recuerde aquello, no lo tendrá en cuenta. Él ama a los animales. Con tal que no sufran, pasa por alto cualquier ofensa.

Cuando Juan lo llamó, Fernando aceptó de buen grado su solicitud. Al llegar a la plaza, la halló sola, sin dueño, sin reses ni caballos; pero no le extrañó. Pensó que no tardarían en aparecer.

Carlota había insistido en acompañar a Fernando por si algo se ofrecía; porque en realidad, la experta era ella.

Juan asomó por una de las barreras del redil y caminó hacia Carlota y Fernando. Parecía tenso y nervioso.

-¿Cuál es el animal? -Preguntó Fernando de buen ánimo.

Juan señaló un lugar a espaldas de ellos.

Lo que vieron Fernando y Carlota fue a María. Lleno el rostro de rencor y rabia contenida.

-¿Qué haces aquí? -preguntó él.

-Siento muchas ganas y necesidad de vengarme de ustedes. Bueno, sólo de ti.

-¿Qué te hemos hecho? -apremió Carlota a María, mientras sus ojos buscaban la mirada confundida de Fernando.

María se quedó callada. Seguro pensaba que era cierto: no le habían hecho nada. Sólo eran amigos, pero ella no lo tomaba así. Repentinamente sacó de su bolsa una pistola y, sin pasar segundo, le disparó a Fernando. Éste cayó al suelo. Carlota se inclinó a su lado, notó que había muerto y se puso a llorar inconsolable. María y Juan salieron corriendo y desaparecieron del pueblo. Cuando Carlota declaró, ya estaban muy lejos.

Los hijos de Fernando y María fueron custodiados por sus abuelos.

Carlota sufrió una crisis depresiva por mucho tiempo. Fernando había sido para ella la figura paterna que no halló en su propio padre.

¡No se lleven a bombón!

FÁTIMA NAVARRO ESTRELLA

Y ahí estaba Celestino, sentado en la escalera de su edificio. Era una mañana calurosa, pero para él cualquier momento era bueno para observar pequeñas cosas en su microscopio; por ejemplo, pequeños bichitos.

Para muchos, Celestino podría resultar un chico un poco raro, sobre todo por el hecho de que le gusta comer ranas, y bueno, normalmente a los 15 años ya se están preocupando por conseguir novia, un trabajo, o incluso ir al gimnasio, pero, para Celestino esto no importaba porque él sólo soñaba con convertirse en un gran científico.

Mientras él estaba concentrado observando esos pequeños bichos, por esa misma escalera bajaba Xóchitl.

Xóchitl es la vecina que vive en el tercer piso, es una madre soltera de 30 años, tiene un niño llamado Luis, de 6 años, y una niña llamada Andrea de 4 años.

Ya iba camino a su trabajo, en el almacén, cuando vio a Celestino sentado en un escalón observando

a través de un microscopio; a ella se le hizo algo interesante y le dijo:

-Hola vecinito ¿qué estás haciendo?

Celestino le respondió:

-Hola, estoy observando estos bichos en mi microscopio, ¿quieres ver?

Xóchitl contestó que sí, mientras se acercaba al microscopio.

- ¿Así que te gusta ser un observador? -preguntó Xóchitl.

- ¡Claro que me gusta! Me interesa todo lo que esté relacionado con la ciencia -respondió Celestino.

-Tengo una víbora en casa, es mi mascota, se llama Bombón, ¿también te gustan los animales exóticos? -dijo Xóchitl.

-¡Qué padre! Sí me gustan, nunca he tenido una víbora de cerca... ¿crees que algún día pueda ver a Bombón? -preguntó Celestino.

- ¡Por supuesto que sí! Te la presentaré mañana, porque ahora mismo voy al trabajo y no quiero llegar tarde, nos vemos pronto, pequeño científico -dijo Xóchitl.

-Hasta pronto, vecina -se despidió Celestino.



Xóchitl se marchó y Celestino continúa en su gran observación.

A la mañana siguiente, cuando Celestino iba camino a la secundaria, recordó que esta tarde iría con Xóchitl para poder conocer a Bombón, y como estaba muy emocionado por eso, al llegar a la escuela decidió contarles a sus amigos. Pero para sorpresa de Celestino, uno de sus amigos mencionó que tener una mascota como esa puede ser algo ilegal.

Más tarde, Celestino llegó a la casa de Xóchitl, Luisito le abrió la puerta y Celestino entró.

Xóchitl le mostró a Bombón a Celestino y él quedó encantado. Cuando se encontraban platicando sobre Bombón y observándola... tocaron la puerta del departamento de Xóchitl fuertemente, así que fue apresurada a ver de quién se trataba.

- ¿Es usted la señora Xóchitl García? -dijo un policía
- Sí, soy yo, ¿en qué puedo ayudarlo? -preguntó Xóchitl un poco asustada
-Se nos ha informado que usted tiene como mascota a una víbora, y bueno, me temo que eso es ilegal, a menos que cuente con los documentos y permisos necesarios para poder tener una mascota como esa... ¿los tiene? -dijo el policía.

-Pues no, no tengo ninguno, la encontré de pequeña y decidí quedármela. -dijo Xóchitl muy preocupada.
-Bueno señora, entonces protección civil entrará por la víbora para llevársela a su hábitat natural y usted recibirá una multa de 30,000 pesos -dijo el policía.
-No, no pueden llevársela, no sobreviviría mucho tiempo allá afuera, es muy indefensa. -dijo Xóchitl entre lágrimas.
-De acuerdo, esto es lo que haremos... me llevaré a la víbora, porque en ninguna circunstancia puede quedársela; pero la llevaré a un centro y criadero de estos animalitos, en dónde estará bajo cuidados especiales, y protección; asimismo, se sentirá como en casa; y lo mejor es que podrán ir a visitarla las veces que quieran; pero eso sí, la multa no puedo dejarla pasar por alto, lo siento, es la ley, señora -dijo el policía amablemente.

Los niños dejaron de llorar, Celestino dijo que eso era una buena opción, Xóchitl estuvo de acuerdo con eso.

Por los próximos meses, todos se iban a visitar a Bombón cada semana, muy felices.

En una visita, se enteraron de que Bombón sería mamá, y se pusieron muy felices por los bebés que venían en camino.

DE LAS COLABORACIONES

Existirá convocatoria abierta y permanente para la recepción de colaboraciones, mismas que deberán cumplir con las siguientes características:

- Textos literarios de todos los géneros, con una extensión máxima de 10 cuartillas. Si alguien quisiera publicar una novela o una obra dramática extensa, ésta será fragmentada por entregas.

- Textos expositivos (académicos y/o científicos), con una extensión máxima de 10 cuartillas. Las referencias bibliográficas en estilo APA.

- Ejemplo de libro impreso: Warren, R. (2002). Una vida con propósito. Estados Unidos de América: Vida.

- Ejemplo de revista o periódico impreso: Roldán Llamas, G. (número 325, 1995). “Baches, problema eterno”, en Noticias Regionales. Autlán, Jalisco, México: Autor.

- Publicaciones en internet: ÁVILA, L. (consultado el 16 de junio de 2021). Cómo se compone en cine. Internet: <https://revista24cuadros.com/2017/11/16/principios-de-la-composicion-visual-aplicados-al-cine/>

- Fotografías, dibujos, pinturas.

- Trabajos de investigación referidos a la educación o de otra índole que se hayan generado en algún ámbito escolar y se refieran a fenómenos del mismo.

- Si alguna de las cosas que desean aportar no están en esta lista, háganlas llegar de todos modos para ver qué lugar se les encuentra en la publicación. Será decisión del Consejo Editorial publicarla o no.

Los requisitos de forma son:

- Textos: En formato WORD, letra arial 12, interlineado 1.5, sin sangrías, con alineación justificada. Extensión mínima de 1.5 cuartillas y máxima de 10. Sin ilustraciones.

- Las fotos o figuras escaneadas se requieren en archivos separados (fuera del texto que pretenden ilustrar), sin fechas, nombres o cualquier cosa que pueda resultar ofensiva. Deben estar en archivo jpg, a 300 dpi.

- Esperamos sus aportaciones a partir de la fecha de publicación de cada número, y hasta cumplir un máximo de 30 días de ésta, dados los tiempos que se requieren para la revisión y corrección de estilo de los textos y la preparación del original antes de ser enviado a la imprenta (o al web máster).

- Sin otro particular, esperamos sus valiosas colaboraciones.

